

# Juan Sebastián de Elcano (1486 – 1526)

## El protagonista olvidado del relato de la primera circunnavegación<sup>1</sup>

*«Mas sabera tu alta magestad lo que en mas avemos de estimar y tener es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo yendo por el oçidente e viniendo por el oriente»*  
Aviso de Juan Sebastián de Elcano al emperador, 6.09.1522

### 1. La primera circunnavegación, un relato ajeno a Elcano

Juan Sebastián de Elcano es un personaje paradójico.

Está de moda porque culminó la primera circunnavegación, de la que celebramos el quinto centenario. Pero nunca ha sido objeto de particular interés. De hecho, sabemos poca cosa de él, al margen de los años de la expedición. A mí me salió al paso el mediodía del 17 de marzo de 2015, en el que topé, de manera fortuita, con los restos de su archivo personal. Elcano me estaba esperando... y llegó para quedarse. Llevo desde entonces escudriñando al marino y su entorno, en una suerte de *'work in progress'* en el que las hipótesis se van ajustando o corrigiendo a medida que tengo ocasión de incorporar nuevas fuentes de archivo<sup>2</sup> o bibliografía especializada a mi investigación.

El momento crucial para pasar a la historia con otra envergadura fué el de la llegada a la corte, a fines de septiembre de 1522, no nos engañemos. Será una oportunidad perdida y, desde entonces, el de Getaria será recordado con un papel de segundón. Cuando no sorprendentemente ninguneado. En este *encuentro* crucial de los supervivientes y la corte, la descripción de su hazaña va a ser escuchada, transcrita, elaborada y difundida, en un ambiente rodeado de expectación. Serán interrogados, una y otra vez. Por el emperador, en primer lugar; es de suponer que en privado. Por los funcionarios encargados de averiguar los detalles de la navegación, que tienen que aclarar diferentes puntos confusos y conflictivos. Y, en fin, por un tercer grupo, este más heterogéneo, formado por eruditos humanistas y curiosos.

Elcano es un marino experimentado, inquieto, probablemente ambicioso, pero con un temperamento que, sin ninguna duda, le hace sentirse inconfortable en estos ambientes cortesanos o literarios. Ambientes que son, precisamente, los que nutren de noticias y crean los testimonios escritos que han pasado a la posteridad y que, todavía hoy día, son casi los únicos empleados. Para todos ellos, por otra parte, la primera circunnavegación no es un evento aislado. Esta obiedad precisa ser recordada. Es imposible comprender tanto lo que sucedió como la forma en la que ha llegado hasta nosotros, esto es, la manera en cómo se transmitió, sin comparar la hazaña de 1519-1522 con, por ejemplo, las peripecias y descubrimientos de Amerigo Vespucci.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inspira en textos editados en 2019 en diferentes publicaciones científicas para otros públicos.

<sup>2</sup> La documentación principal sobre la expedición de Magallanes - Elcano se conserva en el Archivo General de Indias, en las secciones de Patronato Real, Contaduría e Indiferente General. El archivo personal del marino se conserva en el Archivo Histórico de Euskadi (EAH-AHE). Sección de Fondos de familia; Archivo de la Torre de Laurgain, leg. 15, n.º 9. He publicado la historia del archivo de Elcano y la transcripción de sus documentos en AGUINAGALDE F. B. «El Archivo personal de Juan Sebastián de Elcano (1486-1526), marino de Guetaria» (ref. bibliografía)

Solo conocemos dos textos «de autor» de Elcano, es decir, nacidos de su pluma o de su inspiración e iniciativa personales: el *aviso* de 6 de septiembre (a través de varias copias y versiones coetáneas), y el *memorial de petición de mercedes* (este sí original), redactado entre fines de octubre e inicios de noviembre, y, en cualquier caso, registrado por la oficina del secretario del emperador, Francisco de los Cobos, el 5 de noviembre. Sabemos también, porque él mismo así lo afirma, que redactó un relato del viaje. Relato que nunca se ha encontrado, pero que es muy posible que se haya incorporado al texto de Albo, al que luego me referiré. Dice Elcano, evacuando su declaración ante el lic. Sancho Díaz de Leguizamón, que «mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba; e después que a este testigo eligieron por capitán e tesorero lo que **paso tiene escrito, e parte dello tiene dado a Samano, e parte dello tiene en su poder**».

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo lo confirma con rotundidad en 1557:

«en lo de suso yo **he seguido la relación que Juan Sebastian del Cano me dio**, que es aquel capitán que bolvió a España con la nao Victoria».

## 2. Juan Sebastián en Getaria.

La familia Elcano de Getaria ya es bien conocida. He publicado recientemente un largo estudio con los detalles. Juan Sebastián nace en 1486/7. Es hijo de Domingo Sebastián de Elcano y doña Catalina del Puerto. Domingo es un rico vecino ocupado en los negocios habituales del grupo emergente de familias que en la segunda mitad del siglo XV contribuyen en las costas guipuzcoanas y vizcainas a crear esas elites locales que están en la base de la configuración política, social y económica de ambos territorios durante los próximos cuatro siglos. Elites que aprovecharán de manera muy eficaz las posibilidades de negocio que ofrecen las armadas reales o el comercio, tanto en las rutas costeras europeas tradicionales, como en las nuevas rutas americanas.

Conservamos un censo fiscal de los vecinos de Getaria en 1500. Domingo Sebastián ocupa el 13 lugar por riqueza. Siendo esto importante, es más interesante subrayar que los Elcano forman parte de una red familiar local, con intereses en las villas vecinas y en su entorno rural (suministrador de materias primas y objeto de interés inversor), que nos hace recordar, en muchas ocasiones, al modelo absoluto de todas estas repúblicas, *la Serenísima*, esto es, la República de Venecia. El carácter de sus gentes, la manera de enfrentarse al peligro, la navegación, la vida privada, que es conocida con un detalle extraordinario para Venecia, es siempre un motivo de inspiración para imaginar a los modestos vecinos del litoral guipuzcoano.

La familia Elcano – Puerto está formada por 8 hermanos. Un clérigo, Domingo, dos chicas casadas en la villa, y 5 varones ocupados todos ellos en negocios de mar. Los vecinos de Getaria, salvo raras excepciones, no conocen otra cosa. El mayor de los hermanos, Sebastián, fallece pronto, después de una vida dedicada al comercio en las rutas utilizadas por los vascos desde hace dos siglos, que unen el mar del norte con el mediterráneo. Sabemos que en 1517 se dirige a negocios a Mesina. Tres hermanos –y uno de los cuñados, Guevara- fallecerán en 1526 en la armada de Loaysa. Es lo más probable que Juan Sebastián los llevara consigo, esperando que a su sombra la familia adquiriera un rol de primer plano. De hecho, su citado cuñado Sebastián de Guevara es el capitán del patache que acompaña a la armada de seis navíos, y va a desempeñar un papel muy activo en el desarrollo de la expedición y su petición de socorro a Hernán Cortés, muriendo (noviembre de 1526) en Oaxaca (Nueva España), en el transcurso de esta operación. Operación que culminará, por cierto, el clérigo originario de Arrona (Cestona) D. Juan de Areizaga, quien es uno de los protagonistas de esta primera parte del viaje.

Podemos suponer que Elcano comienza su vida 'adulta' con 14-15 años, como era la norma en la época. Se embarcaría por cuenta ajena, y se dedicaría al comercio (como intermediario, transportista o factor), o serviría en armadas reales.

En cualquier caso, hasta finales de 1518 no tenemos datos precisos sobre a qué dedicaba el tiempo nuestro capitán. Pero se trata de un rasgo que resulta común en la biografía de muchos protagonistas de hechos sorprendentes y de relieve, en cuyo pasado se indaga, en cierta forma sin reparar que eso no es lo importante. En esa época, la identidad de los hombres de mar puede resultar extremadamente versátil y desenvuelta. Responde a un recorrido, en el que, solo si se tiene éxito y se vive suficiente, se puede aspirar a la situación de vecino respetable, además de rico (puesto que ambas van unidas). Los Elorriaga o Yndaneta de Zumaia, Sasiola o Irarrazabal de Deba, Arrona de Guetaria y Cestona, o Arteyta de Lekeitio, todos ellos próximos a Elcano y su entorno, forman grupos familiares en los que se pasa de ser acusado de piratería a servir a la monarquía en condiciones muy honorables. De estar a un paso de la cárcel a ser un respetable miembro de la comunidad urbana. De hecho, no olvidemos que a su vuelta en 1522 el capitán Juan Sebastián solicita y obtiene el perdón real por el delito de vender una nao a extranjeros.

### 3. 1518 – 1522. La armada de Magallanes.

Elcano es uno de los primeros marinos con alguna responsabilidad (es decir, no un simple marinero), que se enrola en la aventura de Magallanes. Es contratado el 8 de enero de 1519, como contra maestre de la Victoria.

*Juan Sabastian del Cano contra maestre de la nao Vitoria començo a servir sábado VIII de henero de M.DXIX, ha de aver de sueldo e mantenimiento M.D por mes, dieronsele por el sueldo de syete días un ducado; [al margen] ccclxxv*

En febrero pasa a la Concepción, donde figura en el rol definitivo redactado cuando zarpan de Sevilla de 10 de agosto de 1519. Durante estos meses, Elcano colaborará activamente en el aprovisionamiento y apresto de los cinco navios. No se olvide que la figura clave en toda esta operación es el capitán Nicolás de Arteyta y Arriaga, vecino de Lequeitio y miembro de la más rica y poderosa familia de la élite de notables de la villa<sup>3</sup>.

Viaje paradójico, en el que la expedición pasará largas temporadas sin avanzar, por diferentes motivos, algunos difíciles de entender: 16 meses y medio de los 36 que dura el viaje.

Se ha escrito reiteradamente sobre el "dudoso papel" de Elcano en la armada mientras esta es gobernada por Magallanes. Pero, realmente, no hay gran cosa que decir. Hasta la muerte de Magallanes (Mactán, 27.04.1521), Elcano únicamente es citado expresamente en el motín del puerto de San Julián, en abril de 1520, de resultados del cual regresa la mayor de las cinco naos, la San Antonio, al mando de Jerónimo Guerra y trayendo preso a Álvaro de Mesquita.

Los cabecillas son miembros muy relevantes de la expedición. El capitán de la Concepción Gaspar de Quesada; y Juan de Cartagena, veedor y conjunta persona, es decir, el 'alter ego' del propio Magallanes, y el contador, Antonio de Coca, ambos de la San Antonio. En pleno motín,

*"mandaron al maestre Juan Seuastian que mandase a la gente de la dicha nao e hisiese subir toda la artillería de la dicha nao e luego el dicho Juan Seuastian lo hizo...*

*... que vido al dicho maestre Juan Seuastian mandar toda la nao [San Antonio] y hacer sacar la artillería"*

---

<sup>3</sup> Hijo primogénito, y heredero de las torres y hacienda, de quien fue célebre capitán Iñigo Ibáñez de Arteyta, quien sirve en numerosísimas armadas reales entre fines del XV e inicios del XVI, y de quien Gonzalo Fernández de Oviedo refiere aquel lance de honor en defensa de don Juan Gaytán de Toledo en sus *Batallas y Quinquagenas*.

El motín y sus consecuencias causaron notable escándalo en Sevilla entre los responsables de la Casa de la Contratación. El contador (de Azkoitia) Juan López de Recalde lo describe con detalle al Obispo Fonseca, máxima autoridad de la Casa de la Contratación, quien dice cómo *‘a me puesto tanta turbaçion la maldad que aquel a hecho’*, en referencia a Magallanes, e impone como primera medida una suerte de arresto domiciliario a la mujer e hijos del Comendador. El conflicto debió de ser monumental, porque Recalde dice cómo se está tomando declaración a los tripulantes de la San Antonio, y que *‘no ay ninguno dellos que no ha menester medio dia’*.

El lunes 16 de septiembre de 1521, Elcano asume el mando de la nao Victoria con el grado de capitán. El “libro del sueldo” de la expedición es el mejor resumen de su desempeño:

*“El capitán Juan sebastian delcano que fue por maestre de la nao conzebizon (sic) y fue mudado della con mandado del capitán vino en la nao vitoria por capitán sirbio de maestre desde que partio de sevilla que fue a diez de agosto de IUdxix asta el lunes xvi de setienbre de dxxi que son xxv meses xvi días que a razón de tres mil maravedises por mes montan lxxvUdc; y sirbio de capitán en la nao vitoria xi meses e xxii días, que a razón de iiiiu por mes monta xlviUdcccc xxvi, que asi a de aver por todo lo que a servido de su sueldo cxxiiU dxxvi de los quales se quitan diez e ocho mil maravedises que se le dieron en sevilla de socorro de paga de seis meses a si le quedan debiendo que a de aver ciiiU dxxvi”*

Desde este momento, su participación en la armada adquiere otra envergadura. Que se materializa de inmediato con la firma de *“las pazes y amistades”* con los reyes de diferentes islas de las Molucas, en las que Elcano y el capitán Gonzalo Gómez de Espinosa ocupan un trimestre, hasta el 17 de diciembre. Estas paces son actos de gobierno, significativos e importantes, puesto que ejecutados en nombre del emperador. A los que, con toda razón, Elcano otorga mucha relevancia. Lo expresa en el *‘aviso’* fechado el día 6, al que luego me referiré: *“... la paz e amistad de todos los reyes e señores de todas yslas sobre dichas queriendote obedecer como a rey e a señor firmadas de sus propias manos llevo a tu alta magestad”*. Es muy probable que los interprete como un contrapeso a la acusación de intervención en el motín de San Julián. Porque el hecho es que, al declararse súbditos del emperador, extienden la influencia castellana en la región. Tratados asimétricos para la práctica europea, que suenan algo endebles, pero que utilizará la diplomacia imperial en sus litigios con la vecina Portugal, estratégicamente mucho mejor situada en estas remotas regiones.

#### 4. El aviso de 6/7 de septiembre

Como es sabido –y es en este momento cuando surge Elcano a la Historia, con mayúscula-, nada más llegar a Sanlúcar, escribe un *aviso* dirigido al emperador fechado –por error- el domingo 6 de septiembre de 1522.

Se trata de un texto muy breve, de entre 50 y 55 líneas (según las diferentes copias conservadas). Todo en él es de primer interés. Olvidemos por un momento el error de datación del aviso o el hecho de que tutee a Carlos I (algo, de suyo, que calificaría de extraordinario), y observemos el contenido, que no tiene desperdicio. Despacha en 10-12 líneas el primer tramo del viaje, cuya divisoria es la muerte de Magallanes -no un accidente geográfico-, para centrarse en lo que ha sucedido desde que él toma el mando. El propósito es sencillo: todo el texto no es más que un resumen de cómo ha sido el final del viaje, cómo han dejado a varios compañeros, a los que pide se rescate, su huida de los portugueses, y, en fin, su decisión de, por encima de todo, servir al emperador, *“con grand honrra ... por haserla sabidora del dicho descubrimiento”*. Por ello reclama algún beneficio o premio económico. Pero no deja de subrayar que este final de viaje, de cuya importancia es perfectamente consciente, fue una decisión compartida: *“determine con toda la compañía de morir que no yr*

en manos de portugueses. De la misma manera que es perfectamente consciente de la importancia de su gesta:

***“mas sabera tu alta magestad lo que en mas avemos de estimar y tener es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo yendo por el oçidente e viniendo por el oriente”.***

No se puede ser más preciso, conciso y claro. ¿Más marino, podríamos decir?. Ni literatura geográfica, ni prosa grandilocuente. Una seca descripción de la accidentada vuelta desde que él toma el mando acompañada de su propósito de acudir a la corte para entregar a Carlos I «tratados de paz» y muestras del «tesoro» que traen. En un castellano sumario, que me plantea incógnitas sobre su destreza en este idioma. Habrá que volver sobre la cuestión de los usos lingüísticos en esta y otras expediciones, en las que conviven numerosas lenguas y nacionalidades, en un ambiente en el que se habla poco y prima el gesto, el temperamento y el liderazgo. En el que se usa una especie de *lingua franca* común (trufada de términos castellanos, portugueses e italianos), nacida del comercio mercantil y la vida marinera, que permite la comunicación de tan abigarrado grupo de personas y naciones; grupo que, como experimentó el mismo Magallanes, era casi ingobernable.

El emperador le reclama de inmediato, por cédula del día 11, toda ella de puño y letra de su secretario Francisco de los Cobos, algo que es inusual:

*“Me escribistes de Sant Lucar en que ... me hazéys saber vuestra llegada en saluamiento con la nao nombrada la Vitoria, ....de que he holgado mucho ... porque yo me quiero ynformarme de vos muy particularmente del viaje que aveys hecho y de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veays toméys dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas y de mejor razón, y os partays y vengays con ellos donde yo estouiere”.*

## **5. En la corte, otoño de 1522. Los diferentes escenarios para transmitir el relato.**

Elcano y sus acompañantes llegan en un momento revuelto. A una corte que todavía se está instalando y que, al parecer, no es muy brillante (el emperador acaba de regresar de su gira europea y recepción de la dignidad de emperador), además de estar atiborrada de gente: *“de otros caballeros y gente de Corte ha acudido tanto, que no cabemos de pies”*, como dice el secretario Martín de Salinas.

A los problemas políticos generales (final de la revuelta de las comunidades, guerra con Francia en la frontera de Guipúzcoa), hay que añadir, como telón de fondo, el desencuentro del Canciller imperial Gattinara y el secretario Cobos, que se está convirtiendo, a pasos agigantados, en la sombra del emperador.

Carlos I ha reclamado la venida inmediata de los protagonistas, pero actuará con parsimonia. Aunque se suele afirmar – yo mismo en un trabajo reciente - que Elcano acude, como pide el emperador, con dos personas *“de las mas cuerdas”*, el hecho es que, contando a los dos compañeros ‘oficiales’, Albo y Bustamante, van a Valladolid al menos otros cinco: Sánchez de Rodas, Rodríguez de Huelva, Hernández Colmenero, el genovés Giudice (que es al único que cita Anghiera por su nombre, como su informante, en las *Décadas*) además del vicentino Pigafetta, de quien luego me ocuparé.

Es muy probable que las vistas con el emperador no fueran inmediatas, o que se produjeran escalonadamente. El 18 de Octubre *la comisión oficial*, es decir, Elcano, Albo y Bustamante, declara ante el lic. Sancho Díaz de Leguizamón, Alcalde de Casa y Corte, además de ilustre bilbaíno (quien, como dice el escritor Zúñiga, *hablaba vascuence en días feriados*), para aclarar aspectos prácticos y económicos del viaje.

Es en este momento cuando Elcano presenta en la Secretaría su ya conocido memorial de petición de mercedes. A sus 35/6 años, soltero y sin patrimonio propio, mayor de varios

hermanos ninguno de los cuales parece que hayan descollado ni en Getaria ni en sus peripecias comerciales y marítimas, reclama cinco mercedes:

1. *la Capitania mayor de qualquier Armada o Armadas que V. M. enbiare asi para hazer seguro el viaje como para guardar la costa en las dichas yslas...*
2. *la tenencia de la fortaleza o casa que V. M. a de mandar hazer [borrado; ... qual]quier de las dichas yslas el ofiçio de la contrataçion ...[papel rasgado] V. M. sea servida y se acostunbre hazer ...*
3. *del abi [borrado: to del orden de?] Santiago conforme e como lo dio a Fernando Magallanes ...*
4. *pueda armar dozientos ducados por el tiempo que V. M. sea servido sin que pague ningún derecho de lo que proçediere salvo la veintena ....*
5. *yo tengo doss çercanos parientes muy proves y con lo que tenían me an mucho ayudado en el dicho viaje, que sin ellos no pudiera aver servido a V. M., le suplico me haga merçed al uno que se dize [borrado: Bernar]dino la serna le de su provision como patron en estos reynos para que el papa le de el priorazgo de araçena y los fieles le acudan con la renta [borrado .....] despues que es vaco ... y al otro que se dize francisco de santa [muy borrado] cruz .... de la provincia ... manda de seuilla que esta vaca y de neçeçidad la a de prover V. M.*

Las peticiones, leídas con atención, resultan algo incongruentes: dos empleos de relieve, una posibilidad de negocio, dos mercedes, realmente pintorescas (por no decir absurdas), para dos «çercanos parientes», que no son tales y de los que no se sabe a ciencia cierta qué tienen que ver en todo esto; y, en fin, la más desconcertante: nada más y nada menos que un hábito de Santiago. Las respuestas, que redacta el amanuense y rubrica el secretario Cobos al margen de cada una de ellas, son sintomáticas de lo que denominaría un «estado de ánimo» del círculo de poder del entorno del emperador, que quedaría, muy probablemente, fascinado, quizás escandalizado, de tanta pretensión disparatada: o los cargos ya están proveídos, o ya se verá en su momento, o no es posible darlos de este modo discrecional. O que se haga información sobre el supuesto. Y, en cuanto al hábito, que no lo puede dar fuera del capítulo, lo que, además de inexacto, resulta una manera de solventar esta demanda desmesurada por la vía más expeditiva.

Esta demanda de mercedes no podía tener ningún futuro. ¿No es algo realmente significativo? Es decir, Elcano parece más bien despistado, y, en cualquier caso, mal o pobremente aconsejado, en lo que concierne a los usos de la corte. Además de carecer, a todas luces, de un patrón que apoye sus pretensiones.

El contraste entre los marinos y los oficiales, los consejeros y las diferentes personas que circulan por esta corte tan abigarrada tiene que haber sido muy singular. Unos, con la vista puesta en el valor estratégico, económico, político y cultural (este último, valor intangible muy estimado por los círculos humanistas, ávidos de las novedades de lo que sucede en Indias). Y los marinos, ocupados en su futuro inmediato, para lo que tratan de obtener alguna rentabilidad de la hazaña. Hay que buscarse patronos para ello, establecer contactos, aprender a moverse en los círculos en los que pueden obtener beneficios; sean estos económicos, como de cara a su futuro, pues la mayor parte de ellos es ahora cuando pueden emplearse en condiciones sensiblemente mejores. Y este aprendizaje lleva su tiempo. Este grupo de marinos forman un activo que la monarquía no puede permitirse el lujo de ignorar, máxime en este momento en el que se recrudece el conflicto con Portugal por los límites y posesión “del Maluco”. Y estos marinos, en su madurez profesional y con la experiencia y los conocimientos prácticos y específicos adecuados, se saben objeto de interés.

En cualquier caso, tenemos algunos datos que permiten ir mapeando un progresivo proceso de encuentro y de dialogo, que va produciendo algunos resultados; Elcano recibe diferentes mercedes a partir de enero del año siguiente. Mercedes escalonadas, más modestas

y adecuadas a la parsimonia que caracteriza la maquinaria administrativa castellana. Pero mercedes de cuya relevancia para Elcano es complicado formarse una opinión: una renta de 500 ducados anuales (23 de enero), que es la pensión más elevada de cuantas concedió el emperador a los supervivientes del viaje, pero que no se cobró nunca, hasta el punto de que Carlos I la reitera por cédula de 15.04.1525, cuando Elcano está ocupado en los preparativos de la expedición de Loaysa. En segundo lugar, el perdón de un delito antiguo de venta de un barco a extranjeros (13 de febrero). Y, en fin, un privilegio de aumento de armerías (23 de mayo), que no “de ennoblecimiento”, como se ha dicho siempre.

Merced, esta sí, en el ámbito de lo privado. Un primer paso para un Elcano más sutil, que empieza a identificar los valores intangibles de su hazaña. Es una merced no desdeñable, además de infrecuente, que proporciona visibilidad y, por su contenido precisamente simbólico, es imperecedera. Una merced cuya circulación social y familiar beneficia a toda su estirpe y la proyecta a futuro. Se hará eco de ello el cronista Fernández de Oviedo:

«Le **mejoró en sus armas, aumentándose las de nuevas insignias y onores y me dixo** que le auia fecho su Magestad merced de le dar renta y le hizo otras mercedes por sus seruicios ... y de sus **relaciones y priuilegios que ambos los vi**, entendí lo que tengo dicho».

Sus compañeros también irán recibiendo algunas mercedes similares: por tres cédulas de 13 de febrero, se conceden rentas anuales al Contador Martín Méndez, al Maestre Miguel de Rodas y al piloto Francisco Albo; así como concesión de armerías personales para Bustamante, Albo, Méndez y Rodas, a quien, además, el emperador arma caballero, en una inusual ceremonia en cuya descripción se deleita el siempre bien informado Herrera. Ceremonia que muestra cómo va emergiendo en los ambientes cortesanos la conciencia del significado de la hazaña y el valor de sus protagonistas:

*“Al Maestre Miguel de Rodas, vezino de Sevilla, armó el Rey caballero, quando salía de su cámara por oír misa a una sala grande en la villa de Valladolid a veynte de Agosto deste año: y estando el dicho Miguel de Rodas de rodillas, le tomo su espada y le toco con ella en la cabeça y dixo: Dios os haga buen cavallero y el Apostol Santiago, y mandó al Secretario Francisco de los Cobos que le diesse testimonio dello”.*

## 6. Maximiliano Transilvano, Contarini, Albo y Pigafetta

Pero lo más relevante que sucede en este momento en Valladolid no es esto. Lo realmente interesante es la elaboración del relato del viaje. Relato que se ha transmitido, sin grandes modificaciones, hasta hoy día. Ni entonces ni después se ocupó Elcano de promover la difusión de su hazaña. No creo que tuviera ese tipo de destrezas y, en cualquier caso, o no percibió interés en ello, o carecía del carácter y temperamento propicios para animar a otras plumas más avezadas que la suya a que relataran «su versión» de lo sucedido. Las circunstancias del regreso no son, obviamente, las idóneas.

Desde el primer momento, el relato es el de la expedición de Magallanes, puesto que Elcano, a diferencia del portugués, es un perfecto desconocido. Y Elcano tampoco tuvo el cronista que pusiera en valor la parte sustancial que le cupo. Su gesta no es suficiente para obtener un lugar en la historia. Que, curiosamente, el fallecido –fracasado– Magallanes sí conseguirá.

Muchos de quienes les escuchan dejan testimonio escrito de ello. Desde el emperador, en carta 31 de octubre de 1522 a su tía Margarita, Gobernadora de Países Bajos, a los funcionarios y humanistas. Pero es este último grupo el que convierte el viaje en un relato de resonancia internacional. Y su materialización es inmediata: en menos de un mes y medio circula por Europa una versión impresa de la hazaña.

La corte del emperador en este otoño de 1522 acoge a numerosos humanistas y escritores. Todos ellos se van a interesar en lo que cuentan los marinos, y entre todos ellos se va a ir modulando un relato que, con pocas variantes, se ha mantenido hasta hoy día.

Uno de los primeros en intervenir es el embajador de la República de Venecia, Gasparo Contarini (1483 – 1542), quien se convertiría en un político de extraordinario prestigio europeo, pero ahora está en los inicios de su carrera. El es quien obtiene del Canciller imperial Gattinara la copia del aviso de Elcano traducida al italiano y la remite de forma urgente a Venecia. Además de ser quien advierte la diferencia de un día en el cómputo del tiempo del viaje y su influencia en las medidas astronómicas al uso.

Casi al unísono, el 24 de octubre de 1522, el eminente miembro de la secretaría imperial, el belga Maximiliano van Zevenbergen (ca. 1480/90 – 1538), más conocido como Maximiliano Transilvano (del apodo que él mismo, fino humanista, adopta, latinizando su apellido paterno), concluye un texto en latín en forma de *'epístola'*, que remite a su antiguo patrono Mateo Lang von Wellenburg (1468 – 1540), consejero del emperador Maximiliano, cardenal (1511) arzobispo de Salzburgo y erudito humanista, de quien fue Secretario en los inicios de su carrera. El libro se imprime en Colonia en enero de 1523; y en noviembre es nuevamente impreso en Roma, por mano de Francesco Miniti Calvi, y dedicado al Datario Gian Matteo Giberti (1495-1543), mano derecha del recién elegido Pontífice, Clemente VII. El objetivo de Transilvano es, sin duda, político. Es urgente dar a conocer la hazaña, pero modulando el mensaje al gusto y según los intereses de su patrono, el canciller Gattinara: los españoles han circunnavegado el globo, pero ello no interfiere el reparto geográfico de la influencia en indias con Portugal. Y hacerlo en latín, la lengua de los eruditos y las cancillerías europeas.

El texto se incorporará en algunas colecciones de viajes en diferentes ediciones a lo largo del siglo XVI. La del veneciano Giovanni Battista Ramusio (1485 – 1557), uno de los más eminentes cosmógrafos del siglo XVI, se considerará de referencia.

Además de Transilvano, el cronista de Indias Pedro Mártir de Anghiera entrevistará a los supervivientes –que le parecen *octodecim superstites litterarum penitus expertes*, es decir, *los 18 supervivientes son prácticamente todos ignorantes-* y compondrá un texto que, desafortunadamente, se perderá en el saco de Roma de 1527, ciudad a la que lo había remitido para su impresión. Ello no obstante, una nueva redacción ocupará el capítulo VII de la *Década V* de su obra, publicada en 1530.

Ambos autores escriben sobre lo que escuchan. Es decir, convierten en texto descriptivo lo que los marinos refieren oralmente.

Por otra parte, algunos de los supervivientes sí tenían una descripción, o relato propio, de la circunnavegación. Los dos principales son extranjeros: Francisco Albo, y Antonio Pigafetta. Albo, natural de la isla griega de Chios, embarcado como contramaestre de *la Trinidad* (10.08.1519 a 25.11.1520), para pasar luego a *la Victoria*, de la que será maestre (26.11.1520 a 18.04.1521) y piloto (18.04.1521 a 8.09.1522). Desde el 19 de noviembre de 1519 va redactando el derrotero del viaje. Se trata de un texto preciso, con poco sitio para la literatura, irregular y conocido a través de un solo ejemplar. Y de un texto algo enigmático, en cuya última parte se puede identificar la mano de Elcano.

Pigafetta, estudiante de la universidad de Padua, es un joven 'aprendiz' de humanista, que embarca, con cerca de 20 años, como criado de Magallanes. Como vicentino que es, está al día de lo que sucede en Indias, a través de las ediciones de los textos de Vespuccio y diferentes autores llevadas a cabo en Venecia y en su ciudad natal. No es un marino, y todo induce a pensar que al venir a España como criado del legado Chiericati (1518), busca hacer carrera. La empresa de Magallanes es una oportunidad perfecta, y estoy persuadido de que, siendo de poca utilidad en el desarrollo de la navegación, su propósito, desde el principio, es ejercer como una suerte de cronista, o relator en el contexto de la pujante literatura de viajes que se está desarrollando en estos años.

Da dos detalles al respecto. Como hombre de letras que defiende ser, escribe para que *"potessero parturirmi qualche nome apresso la posterità"*, y porque *"avendo io avuto gran notisia per molti libri letti e per diverse persone che praticavano con su signoria"*, en referencia

a su estancia con el legado Chiericati en Barcelona. Pigafetta considera su trabajo literario como su mejor inversión. Es decir, este es su horizonte, no como empleado en armadas o al servicio de la monarquía, como pretenden sus demás compañeros de expedición. Lo explica muy bien:

*“partendomi de Seviglia andai a Vagliadolit, ove apresentai a la sacra magestà de don Carlo non oro né argento, ma cose da essere assai apreciati da un simil signore. Fra le altre cose li detti uno libro scripto de mia mano de tucte le cose passate de giorno in giorno nel viaggio nostro”.*

Es conocido su peregrinar por diversas cortes europeas a la búsqueda de patrono para editar su relato. Un resumen –e interpretación- del mismo traducido al francés se imprime en París entre 1526 -1536, y la traducción italiana de este texto en Roma en 1536.

Pigafetta desaparece de la documentación española al regreso de la expedición. Se le ha criticado siempre por no citar a Elcano u otros pormenores del largo viaje cuando escribe, supuestamente a partir de las notas que iba tomando diariamente, pero el hecho es que, salvo en los libros de salarios de la armada, jamás se le cita en la documentación conservada. Se podría decir que Pigafetta ignora y es ignorado. Un juego simétrico de invisibilidades difícil de interpretar. Sabemos de él lo que Pigafetta quiere que sepamos. Eso sí, a su regreso a Italia se le sigue la pista entre Venecia y las cortes de Mantua y Roma.

## 7. 1522 – 1526. De capitán a Gobernador

En 1522, Elcano se ha situado en la élite, en el grupo de personas con prestigio reconocido en las *cosas de navegación*; expertos, de cuyos servicios la corona no se puede permitir el lujo de prescindir si quiere, como es el caso, vencer a su concurrente Portugal, en la extenuante batalla por el control de las rutas de comercio e influencia política. Elcano comienza una evolución sobre la que tenemos más información. No hay como acreditar un cierto prestigio para que la documentación se vuelva más elocuente y se ocupe del de Getaria.

En marzo de 1524 es convocado a las vistas de Badajoz, formando parte del heterogéneo grupo de *expertos* enviados a la frontera castellano-portuguesa para discutir con los delegados del rey de Portugal la propiedad y jurisdicción de las Molucas. Firma, con los demás, el dictamen de fines de mayo, pero resulta paradójico que en esta asamblea de astrólogos y diplomáticos, eruditos y religiosos, presente una solicitud de licencia de armas, que le es concedida por cédula de 20 del mismo mes:

*«Por quanto por parte de vos Juan Sebastian delcano capitan de la nao Vitoria que vino de la especieria me fue fecha rrelaçion que a cavsa que algunas personas vos quieren mal, vos temeys e reçelays que vos heriran, mataran o lisiaran o haran otro mal o daño o desaguisado alguno en vuestra persona, para defensa de la qual teneys neçesidad de traer armas ofensibas e defensibas vos y doss honbres que anden con vos».*

Va a ser en el otoño de este año de 1524 cuando se le presente la gran ocasión para revalidar y capitalizar ese prestigio que ya posee, además de, como espera, enriquecerse. Después de diferentes avatares que habían dilatado el momento de izar velas, por fin se daba luz verde a la salida de la segunda armada «a la Especiería». El proyecto va retrasado. De 7.12.1521 es la instrucción minuciosa dada a Diego de Covarrubias y al irremplazable capitán Nicolás de Arteyta, antes citado, para construir tres de las seis naos de que consta la armada. En 25 de octubre de 1524, el Consejo expide cédula en la que aprueba el plan de Juan Sebastián de Elcano para llevar las naos a La Coruña:

*«Capitan Juan Sebastian delcano, en este consejo se vio **la carta que escreuistes a su magestad y la rrelaçion que enbiastes del estado en que están esas naos y las cosas dellas y del armada, y el tienpo en que os pareçe que las podreys sacar para llevas a la coruña***

*... poned mucha deligencia en llevar esas naos con todo el [papel rasgado] ... recabdo y concierto ¿?¿¿ que ser pueda hasta ponellas con la bendición de nuestro señor en [papel gastado] en la coruña ....*

*se ha dado a Cristoual de Haro la horden que en ello se ha de tener hareys y cunplieys vos y diego de cobarrubias y francisco de burgos lo que el de parte de su magestad vos escribiere».*

Elcano se mueve ya en los ambientes cortesanos y administrativos con mayor soltura y se involucra en la gestión de armadas reales. Tan es así que participa en la armada con una inversión igual a la de Loaysa, 400 ducados (si bien incluye en ellos lo que se le debe de salarios y una parte de la merced de 500 ducados anuales). Una situación más acorde con su nuevo estatus. Es nombrado piloto mayor de la armada, segundo solo detrás del comendador frey García de Loaysa, del Hábito de San Juan, o de Malta, pero portador de una «instrucción secreta» que le otorga el mando si este viniera a fallecer. Instrucción que se activará cuando esto sucede (30 de julio). No se nos pase por alto que, por segunda vez, la armada no se va a *apellidar* con el nombre del de Getaria. Ahora, como en 1519, este tipo de responsabilidades se provee con esa sutil armonía que combina el estatus personal y estamental con la pericia, mayor o menor, en la materia. Pero el salto para el de Getaria es de gigante.

Elcano encabezará un importante contingente de «vizcaínos», que embarcan en Portugalete en dirección a La Coruña, de donde zarpa la armada el 24 de julio. Le acompañan tres de sus hermanos y su cuñado Sebastián de Guebara. Además de numerosos paisanos que jugarán, esta vez, un rol de primer plano, tanto en la expedición como en su relato posterior. Solo entre los guipuzcoanos, y, sin olvidar a los dos Carquizano, el gobernador Martín Iñiguez (m. 1527) y el tesorero Martín García (m. 1530), a Epelola, Elorriaga y tantos otros, dos personajes descuellan particularmente: el grumete, Andrés de Urdaneta, de Ordizia, quien le admira sin reservas, y el capellán, don Juan de Areízaga. No es preciso glosar a Urdaneta, embarcado en esta su primera aventura con solo 17 años. Areízaga, clérigo originario de Arrona (Cestona), quien a su regreso sirve como beneficiado en la parroquia de San Pedro de Zumaya, sí requeriría de atención. Es un dicharachero conversador que no cesará de intervenir tanto en las peripecias del viaje como en su descripción posterior, hasta el punto de convertirse en uno de los más próximos informantes de Fernández de Oviedo, como este refiere en su crónica:

*«El que vio y juro la relación deste camino fue un sacerdote llamado don Juan de Areyçaga vizcayno, al qual yo vi y hable en Madrid el año de mill y quinientos y treinta y cinco años al tiempo que informo a Cesar y a los señores de su real consejo de indias».*

Pero el fracaso es, en este caso, total y definitivo, en consonancia con el de la Armada, que «fue desbaratada en fin de mayo de quinientos e veynte e seis años»: todos los Elcano fallecen entre agosto y diciembre de 1526. Juan Sebastián, que accede al mando a la muerte de Loaysa (30.07.1526), y se convierte en efímero Capitán General y Gobernador por unos días, muere una semana después, el 8 de agosto, aunque tiene tiempo para otorgar el 26 de julio un magnífico testamento, que es el documento más importante que conservamos para conocer de cerca al de Getaria.

Lo escribe de su puño y letra el grumete Andrés de Urdaneta, de familia de escribanos en su Ordizia natal, y ocupa 6 folios. Es un documento extraordinario. Tanto por lo que dice en él expresamente como por la imagen que el conjunto del texto proyecta sobre la condición de Elcano en este momento.

No es este ni el momento ni el lugar para glosar el texto, que reclama un análisis pormenorizado. Señalaré únicamente dos pinceladas. El testamento refleja relaciones personales con otros protagonistas de primera línea de las aventuras ultramarinas: el omnipresente financiero Cristóbal de Haro, o el ya citado Diego de Covarrubias. Elcano carga

mercancías a medias con Covarrubias, quien iba en la armada proveído del cargo de factor general, pero ya había fallecido el 11 de abril.

Y, segundo detalle, Elcano distribuye, si bien sea a cuenta de las cantidades que le debe la Hacienda Real, 200 ducados en mandas pías y casi 600 entre sus hijos y sobrinos. Cantidades nada desdeñables, que significan, además, otras maneras, otro estatus.

El guetariano de 1526 parece que tiene poco que ver con quien llegó exhausto en 1522. Elcano ha evolucionado, sin ninguna duda.

Resulta dramático que una carrera que, realmente, estaba en sus inicios, y que, no tengo la más mínima duda, le iba a llevar a éxitos insospechados (incluido, ¿por qué no?, el ansiado hábito), se truncara de manera tan violenta. También podría haber sucedido en 1522. Tal es el drama y la gloria de la marina de la época.

## BIBLIOGRAFIA

AGUINAGALDE F. B. (2017) «El Archivo personal de Juan Sebastián de Elcano (1486-1526), marino de Guetaria». In *medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla 2017, pp. 65-94. <https://www.academia.edu/35865782>.

AGUINAGALDE, F. B. (2019a) «Las dos “cartas” que escribió el capitán Juan Sebastián de Elcano a su regreso», en *La primera vuelta al mundo. Edición conmemorativa del V Centenario del viaje de Magallanes y Elcano, 1519-1522*. Taverna Libraria, Madrid, 2019, pgs. 145-176; y pgs. 232-34 [www.academia.edu/38936874](http://www.academia.edu/38936874)

AGUINAGALDE, F. B. [2016], “Qué sabemos realmente sobre Juan Sebastián de Elcano?. Resultados provisionales de una indagación llena de dificultades”, en *In medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*, Sevilla 2016, pg. 25-38. <https://www.academia.edu/32978459>

AGUINAGALDE, F. B. (2019b) “La Getaria de Juan Sebastián de Elcano. Una encuesta genealógica y de cartografía social (1430 – 1530)”, en *Primus circumdedisti me. Claves de la primera globalización*, Valladolid, 2019. Ministerio de Defensa, Madrid, 2019, pgs 125-147. <https://www.academia.edu/39881661>

AGUINAGALDE (2019c), “*Habent sua fata libelli*. Elcano y la construcción del relato de la primera circunnavegación, una historia apasionante de errores e imprecisiones”, en *Anais de História de Além-Mar*, XIX (2019), Lisboa (en prensa).

ARTECHE, J. (1959) «Un relato del siglo XVI. La crónica del cura Areyzaga», en *Cuatro relatos*. Editorial Gómez, Pamplona, 1959, pgs. 11-98.

ARTECHE, J. de (1969), *Elcano*, San Sebastián, San Sebastián, 1969, 281 pgs.

GARCIA FERNANDEZ, E. (1999), “La población de la villa guipuzcoana de Guetaria a fines de la Edad Media”, en *En la España medieval*, 1999, nº 22, pgs. 317-353.

BERNABEU, S. (2018) «La primera circunnavegación del mundo. Tragedia humana y triunfo de una empresa imposible (1519-1522)», en VV. AA. *La vuelta al mundo de Magallanes-Elcano. La aventura imposible 1519-1522*. Lunwerg editorial, Madrid, 2018, pgs. 53-89.

CANOVA, A. (1999) *Antonio Pigafetta. Relazione del primo viaggio attorno al mondo, testo critico e commento di...* Padova, 1999, 403 pgs.

COMELLAS, J. L. (2012) *La primera vuelta al mundo*, Ediciones Rialp, Madrid, 2012

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS (CDF). *Colección general de documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla, publicada por ...* Barcelona, 5 vols., 1918 – 1923.

CHANDEIGNE, M., PIGAFETTA, A. *Le Voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta & autres témoignages*, Editado por Xabier de Castro (seudónimo de Michel

Chandeigne), Jocelyne Hamon y Luis Felipe Thomaz, con una introducción de X. de Castro y Carmen Bernand. Editions Chandeigne, Paris, 2010, 1088 pgs [2ª edic, corregida y aumentada].

---- PIGAFETTA, A. (2018) *Le Voyage de Magellan 1519-1522, la relation d'Antonio Pigafetta*. Editions Chandeigne, Paris, 2018, 352 pgs.

CHEMELLO, A. (1996) (edit.). *Antonio Pigafetta e la letteratura di viaggio nel Cinquecento*. Cierre edizioni, Verona, 1996, 174 pgs.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. 5 volúmenes, Madrid 1825 – 1837, [2ª edición, Buenos Aires 1945 -1946]; el volumen IV, *Expediciones al Maluco, Viage de Magallanes y Elcano*. Madrid, 1837, 415 pgs.

--- *Colección de Documentos Inéditos par la Historia de España*. Vol. I, Madrid, 1842, pgs. 244 a 271 y 337 a 352, con los documentos de Elcano

FERNANDEZ DE OVIEDO, G. *Libro XX de la segunda parte de la general historia de las Indias*. Valladolid, 1557.

--- *Batallas y Quinquagenas*. Edición de J. B. Avalle-Arce. Salamanca, 1989, pgs. 244-45.

GIL, J. (2017) «Los hombres y el rol del viaje de Magallanes», en *In medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla, 2017, pp. 31-58.

HERRERA, Juan de. *Historia General de las Indias*. Edición de Amberes de 1728.

HORODOWICH, E. (2018) *The Venetian Discovery of America. Geographic Imagination and Print Culture in the Age of Encounters*, Cambridge University Press, 2018, 327 pgs.

LUZZANA CARACI, I. (2007) «Per lasciare di me qualche fama». *Vita e viaggi di Amerigo Vespucci*, Viella. Roma, 2007, 316 pgs.

PETRIZZELLI, M. (2006) *Il n'est rose sans épine. Studi sulla nobile famiglia Pigafetta*. Vicenza, Istituzione Biblioteca Civica Bertoliana, 2006.

PINTO, G.; ROMBAI, L. y TRIPODI, C. (2014) *Vespucci, Firenze e le Americhe. Atti Del Convegno si Studi, Firenze, 22-24 Novembre 2012*. Leo S. Olschki Editore, 2014.

RAMUSIO, Giovanni Battista. *Navigazioni e viaggi* [edición de Marica MILANESI]. Torino, Einaudi, 6 vols. 1977-88.

ROLET, A y St., (2011) “De la quête d’Orphée à la naissance d’Athena, sous le regard de la *Divina Sophia*: essai d’interpretation symbolique du décor de façade du palais de Maximilien Transsylvain à Bruxelles”, in *Humanistica Lovaniensia*, 60 (2011) 161-193.

RODRÍGUEZ VILLA, A. (1903) *El emperador Carlos V y su corte según las cartas de Don Martín de Salinas*, Madrid, 1903-1905, 985 pgs.

ROMERO TALLAFIGO, M. (2016) «La persona de Juan Sebastián de Elcano: su testamento», en *In medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*. Sevilla, 2016, pgs. 39-54.

SOLER, I. (2015) *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*. Acantilado, Barcelona, 2015, 351 pgs.

VARELA, C. (1982) *Cristóbal colón. Textos y documentos completos*. Alianza editorial, Madrid, 1982, 353 pgs;

--- «Los supervivientes del viaje de Magallanes-Elcano», en *In medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla, 2017, pgs. 59-63.